

DESIGUALDADES SOCIO-TERRITORIALES ASOCIADAS A LA CALIDAD DE VIDA URBANA

Una aproximación al estudio de las condiciones de vida de la población en Bahía Blanca¹

María Belén Prieto
CIUR- Estudios Territoriales – Becaria CONICET
Departamento de Geografía y Turismo
Universidad Nacional del Sur
mbprieto@uns.edu.ar

Resumen

Desde este trabajo se pretende dar cuenta del deterioro de las condiciones de vida existentes de la población en el período intercensal 1991-2001, en términos de desigualdades socio-territoriales asociadas a la calidad de vida, a través de la aplicación de un Índice de Calidad de Vida para el aglomerado urbano de Bahía Blanca. Con este propósito se analizan las dimensiones: vivienda, educación, salud y ambiente, así como la combinación de las variables que participan en la configuración socio-espacial. De este modo la investigación demuestra las fragmentaciones y diferenciación de áreas, plasmadas en profundas desigualdades en cuanto a condiciones habitacionales y disponibilidad de servicios públicos urbanos.

La fuente de información para la medición de las diferencias de calidad de vida de la población bahiense corresponde a los datos del Censo 1991-2001 a nivel de radios censales y su tratamiento se realizó mediante la aplicación de REDATAM+SP. Además se utilizó para la representación cartográfica un Sistema de Información Geográfica.

Introducción

En los últimos años han cobrado importancia los estudios sobre calidad de vida en diversas disciplinas y escalas de análisis, especialmente en el ámbito de las ciencias sociales. Desde la perspectiva geográfica, su tratamiento ha cobrado relevancia por su relación con los procesos de diferenciación socio-espacial, por lo cual adquieren mayor significación los aspectos relativos a las materialidades, localización, accesibilidad, distribución y condiciones del hábitat.

Se trata de un concepto complejo, dado su carácter multidimensional, que ha dado lugar al desarrollo de numerosos estudios, con la introducción de nuevos enfoques y perspectivas de análisis. Por lo tanto, la calidad de vida de los habitantes dependerá tanto de factores sociales y económicos, como de aquellos relacionados con las condiciones ambientales y físico espirituales. El alcance de este concepto varía entonces según condiciones históricas,

¹ Ponencia presentada en X Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA), Universidad Nacional de Catamarca, Argentina, realizada entre los días 4 al 6 de noviembre de 2009.

culturales y económicas particulares de cada país y región y con la valoración subjetiva de sus propios habitantes.

Así, la diferenciación socio-territorial de las áreas residenciales urbanas materializa la desigual composición social de sus habitantes, expresadas en la organización del hábitat y en las condiciones habitacionales que se expresan en la calidad de vida de sus habitantes.

En este sentido, se puede considerar el concepto más amplio de heterogeneidad, que remite a la existencia de diferentes situaciones, tanto sociales como económicas, en las que se encuentran los hogares de un determinado territorio. Sin embargo, dado que el interés está centrado en las condiciones de vida de la población, éstas se encuentran por lo general asociadas a la desigualdad, en términos de carencia, que suponen una diferenciación espacial.

El propósito del estudio es indagar las diferencias socio-territoriales existentes en la calidad de vida de la población que reside en el aglomerado urbano de Bahía Blanca, centro urbano intermedio, localizado en el sudoeste bonaerense, donde se evidencia una importante diferenciación socio-residencial que se corresponde con importantes desigualdades.

En este trabajo el territorio está delimitado por el área urbana de la ciudad de Bahía Blanca que es desagregada hasta la mínima unidad espacial disponible, el radio censal.

En una ponencia anterior (Prieto, 2007) se presentó un primer avance en esta temática. Se pretende avanzar en el conocimiento de la calidad de vida, tanto metodológico como conceptual.

La elaboración de índices es una de las formas en que se puede conocer el estado de situación de una determinada área geográfica y que a su vez, permite la comparación, espacial y temporal, con otras áreas. Estos se configuran no sólo como indicadores de carácter cuantitativo acerca de las capacidades diferenciales de los distintos segmentos sociales en torno a la satisfacción de sus necesidades, sino que el mismo puede ser entendido como un índice brecha (Boroni et al., 2005), que expresa una distancia respecto a la mejor situación relativa alcanzada por los diversos grupos sociales en el territorio en un contexto histórico y geográfico determinado.

La información empleada proviene de la base de datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda correspondiente al período 1991-2001 desagregada a nivel del radio censal. Su procesamiento se realiza mediante la aplicación del software REDATAM+SP a nivel del micro dato y en su análisis espacial se aplicó un sistema de información geográfica (SIG-Arc Map 9.1) que a través de la superposición de diversas capas de información permite interpretar los procesos socio-territoriales. En este sentido, los SIG se han convertido en una herramienta esencial para el análisis geográfico “al ser susceptibles de ser usados en cualquier aplicación cuyo objetivo principal sea gestionar algún tipo de información georreferenciada”,

al permitir “manipular con eficacia la información geográfica” y constituir un importante soporte en la toma de decisiones (Comas- Ruiz, 1993:3).

En el presente estudio, se seleccionaron variables demográficas, de educación, salud, ambientales y de vivienda para realizar un análisis de áreas y determinar distintos grados de fragmentación urbana, reflejo de las desigualdades en la estructura social.

Cabe destacar que la representación cartográfica mediante SIG facilita la identificación de distribuciones y patrones, en la expresión de su espacialidad. Se agrega la posibilidad de un acceso rápido a la creación de mapas y visualización de la incidencia de las variables en estudio. En el caso concreto de las condiciones de vida de la población, es relevante el tema de la escala en la medida en que al abordar el análisis intraurbano, la desagregación de la información permite detectar las desigualdades en la diferenciación socio-espacial, así como establecer los rasgos de la fragmentación y segregación urbanas.

La presente investigación se realiza en el marco del Proyecto de Investigación “Tendencias y desafíos en las ciudades medias. Efectos dinamizadores. Procesos sociodemográficos y territorialización de las acciones en la ciudad de Bahía Blanca”, que se desarrolla en el Departamento de Geografía y Turismo, financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur.

El estudio de la Calidad de Vida: definiciones conceptuales y problemas de medición

La expresión “calidad de vida”, en las últimas décadas viene siendo utilizada con gran énfasis tanto en el lenguaje común como en diversas disciplinas, centrada en el estudio de complejos problemas de índole social, económicos, territoriales, ambientales, entre otros, que caracterizan actualmente a la sociedad moderna (Prieto, 2008).

Desde el ámbito de la política, la salud, la economía, el ambiente y la educación, hasta cuestiones de infraestructura básica de servicios y equipamiento comunitario, el concepto de calidad de vida constituye un término ampliamente utilizado en la actualidad (García, et. al, 2005).

Las dificultades que afrontan actualmente los diversos grupos sociales en términos de accesibilidad a los servicios, a la vivienda propia y el terreno, pobreza, marginalidad, inseguridad, ingreso al mercado de trabajo, entre otros, son problemáticas que caracterizan a los centros urbanos, materializando y agudizando las condiciones de bienestar y calidad de vida de los individuos.

El interés por los estudios de Calidad de Vida, no es actual. Si bien constituye un concepto desde tiempos inmemorables (sus orígenes se remonta a Hipócrates, los utopistas del

Renacimiento y los higienistas sociales de la segunda mitad del siglo XIX), quienes consideraron que “el grado de calidad que alcanzaba la vida de la población – en dependencia de las condiciones de vida y económicas – jugaba un papel trascendental en la determinación de la salud” (Quintero y González, 1997, Aranibar, 2001:24).

La aparición del concepto como tal y su creciente preocupación se populariza en la década de los 60 (Gómez Vela et. al, 2005).

Puede rastrearse su desarrollo conceptual en dos vertientes: por un lado, en la propia evolución del “Estado de Bienestar” en los países en desarrollo y por el otro, en la propia definición del concepto de salud establecido en 1990 por la Organización Mundial de la Salud (OMS) definido como el “total bienestar físico, psicológico y social del individuo, determina que los indicadores de salud usuales (como mortalidad y morbilidad) no den cuenta de estas nuevas dimensiones, y se necesitan otras condiciones e indicadores psicológicos y sociales para establecer la salud o su sinónimo, el bienestar de una comunidad o grupo social” (Fernández Ballesteros, 1993, en Aranibar 2001:24-25).

Ambos factores de carácter histórico condujeron a múltiples conceptualizaciones de la calidad de vida de los grupos sociales.

Espinosa Henao afirma que “de manera embrionaria, la economía clásica del siglo XIX dedicó algunas líneas al ambivalente asunto de la felicidad como expresión de la posibilidad de consumir y de contar con comodidades algo suntuarias, lo cual llegó a permear, en términos generales, la esencia de la economía de bienestar. El boceto y los incipientes elementos de los que se entiende por calidad de vida son oriundos de la modernidad burguesa en su apogeo, de carácter liberal, y se circunscriben al modus vivendi típico de entornos básicamente urbanos” (2000:2).

El vocablo calidad de vida comenzó a incluirse en el lenguaje con los ideales del “Estado de Bienestar, luego de la II Guerra Mundial, en un contexto donde primaba la reorganización y reestructuración del orden internacional” (Lucero et. al, 2008:83-84).

Así, la expresión calidad de vida surge en los “países más desarrollados, donde la riqueza material no aseguraba el bienestar de la población. Además, calidad de vida, en contraposición a pobreza es un término positivo, supuestamente no ideológico, apolítico, neutral. Pone el énfasis en la combinación de dimensiones que interactúan en el bienestar, y no solo en las dimensiones en sí mismas” (Lindenboim, J., 2000).

Ya a comienzo de los sesenta el creciente interés por las consecuencias de la industrialización de la sociedad hacen surgir la necesidad de medir esa realidad a través de datos objetivos (Leva, 2005).

Leva expresa que “el desarrollo y perfeccionamiento de los indicadores sociales, a mediados de los setenta y comienzo de los ochenta, provocará el proceso de diferenciación entre éstos y la calidad de vida. La expresión comienza a definirse como un concepto integrador (multidimensional) y hace referencia a las condiciones tanto objetivas como a los componentes subjetivos. La inclusión del término en la primera revista monográfica de EEUU, “Social Indicators Research” en 1974, y en “Social Abstracts” en 1979, contribuirá a su difusión teórica y metodológica” (2005:30).

A inicios de los 80, la expresión calidad de vida tomaba un carácter multidimensional, haciendo referencia tanto a condiciones objetivas como a componentes subjetivos, pues “cualquier reducción de la calidad de vida a un concepto monofactorial de salud, ingreso o posición social resulta inadmisibles” (Fernández Ballesteros, 1992).

En este sentido, la expresión anterior supone considerar tanto factores personales, esto es, salud, actividades de ocio y recreación, la satisfacción con la vida, las relaciones sociales y las habilidades funcionales, y por el otro, supone la consideración de factores socio-ambientales o externos (Aranibar, 2001:26).

Gómez Vela et. al. (2005) hacen referencia a cuatro perspectivas, como calidad en las condiciones de vida de una persona:

- a) Calidad de las condiciones de vida de una persona;
- b) Satisfacción experimentada por la persona con dichas condiciones vitales;
- c) Combinación de componentes objetivos y subjetivos, es decir, calidad de vida definida como la calidad de las condiciones de vida de una persona junto a la satisfacción que ésta experimenta y;
- d) La combinación de las condiciones de vida y la satisfacción personal ponderadas por la escala de valores, aspiraciones y expectativas personales de un grupo social.

Hacia fines de los años 80, Chacón manifiesta que “es este un momento de consolidación y maduración de la investigación de indicadores de calidad de vida, que se van revitalizando a finales de los ochenta con la investigación, particularmente en lo que se refiere a la comparación de las estadísticas sociales existentes” (Chacón, 1998:2).

Finalizando el siglo XX, los abordajes más recientes centran su enfoque “en equilibrar el recurso del indicador estadístico y el establecimiento de varios índices numéricos como medidas subjetivas que puedan traducir las percepciones de los ciudadanos sobre la calidad de vida” (Leva, 2005:30).

El problema en este concepto multidimensional (y que incluye necesariamente elementos subjetivos²) estriba en que depende del contexto de referencia, educación, edad, creencia, mundo de relación, etc. (García y Velázquez, 1999). Por lo que se hace sumamente difícil establecer una definición operativa de validez general y universal.

De este modo, un concepto operativo de calidad de vida debe contener tanto aspectos subjetivos (valoraciones, juicios, sentimientos, etc.) como objetivos, es decir, servicios con los que cuenta la persona, nivel de renta, etc.

Fernández Ballesteros expresa que deberían considerarse “tanto apreciaciones y valoraciones de los sujetos sobre los distintos ingredientes de su calidad de vida (por ejemplo, si están satisfechos con las relaciones afectivas que sostienen con sus amigos y familiares o si consideran que su salud es satisfactoria” (Aranibar 2001).

En este sentido Abalerón (1998) expresa que dicho concepto depende de la imagen que los individuos y diversos grupos sociales tengan de la vida en sociedad, considerando el contexto no sólo espacial, sino particularmente el temporal, cultural y político.

Lindenboim (2000) rescata el carácter multidimensional del concepto e indica que la “calidad de vida es una noción plural, ajustada a cada contexto, constituida por múltiples factores inscriptos en diversas dimensiones temáticas de la realidad. Calidad de vida afecta a cada individuo frente a sus contextos micro y macro comunitarios de articulación social y es determinado por las modalidades ponderadas de asociación entre las necesidades objetivas y las demandas subjetivas específicas de la vida urbana, y las potencialidades, condiciones y niveles relativos de accesibilidad a la satisfacción de las mismas (Leva, 2005:17).

En otras palabras, y en el marco de las últimas líneas de investigación en torno a su conceptualización, la calidad de vida se define como una “medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo, teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico” (Velázquez, 2001).

Operacionalmente, sintetiza la situación combinada de las dimensiones Salud, Educación, Vivienda y Ambiente. En este sentido la calidad territorial es el resultado del uso y la valoración asignada por los grupos a los diferentes recortes espaciales en el proceso de construcción del espacio social.

El campo conceptual de la calidad de vida no está exento de problemas metodológicos. La formulación de un ICV para la medición de la calidad de vida de la población es una cuestión que no está resuelta aún, ya que depende de numerosos factores, entre ellos procesos

² El concepto de calidad de vida tiene un componente objetivo, determinado por las condiciones socioeconómicas, y un componente subjetivo que es la auto percepción del bienestar individual.

históricos, contexto espacio-temporal. En efecto, no sólo las necesidades y expectativas de la población cambian de un período a otro, sino también su escala de valores, vivencias individuales y colectivas. A ello se agregan la dimensión pública y privada, escala de análisis, disponibilidad de la información y nivel de desagregación (Velázquez, 2006).

En su medición, las fuentes para medir las diferencias de calidad de vida de la población con cierto nivel de desagregación espacial no son numerosas. Con frecuencia se utilizan variables relevadas por los censos o bien de generación periódica, como los son las Estadísticas Vitales del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, referidas a condiciones habitacionales, cobertura del equipamiento de infraestructura básica de servicios, salud y educación (Prieto, 2008).

A diferentes escalas se han construido índices resumen de la calidad de vida de la población en Argentina para 1991 (Velázquez, 2001), período intercensal para Argentina 1991-2001 (Boroni, Gómez Lende y Velázquez, 2005) y algunas provincias como Buenos Aires (Gómez Lende, 2005), Tucumán (Ortiz, 2007, 2009). A escala departamental-partidos en Provincia de Buenos Aires se han realizado estudios en Mar del Plata, Bahía Blanca y Tandil para 1991-2001 (García, 2004, García, Martín y Prieto, 2005, Prieto, 2008, Lucero et. al, 2005). En estos aportes se atribuye un peso relativo a las variables agrupadas en cuatro dimensiones de análisis: educación, salud, vivienda y ambiente.

Asimismo, diferentes estudios han demostrado que se hace necesaria la actualización de las construcciones metodológicas diseñadas para la captación del fenómeno, al considerar no sólo los distintos períodos históricos sino los diversos contextos geográficos de análisis (Velázquez et. al 2005).

Aspectos conceptuales sobre los indicadores de Calidad de Vida

Sobre la meta de construir un Índice de Calidad de Vida que permita evaluar la situación en el período intercensal 1991-2001 en el aglomerado de Bahía Blanca, se adoptó el diseño elaborado y practicado por Guillermo Velázquez (2001) para los departamentos y partidos que conforman la estructura jurisdiccional de la Argentina, con algunas alteraciones como resultado de su adecuación a unidades espaciales a nivel local.

En tal sentido, se emplearon las siguientes dimensiones y variables con sus ponderaciones asignadas:

Tabla N° I

Dimensión	Variable	Ponderación
Vivienda	Porcentaje de Población en Viviendas: Casas Tipo “A” y Departamentos	1,0
	Porcentaje de Población en Viviendas con Inodoro con descarga de agua y desagüe a red pública	1,0

	Porcentaje de Población en hogares con Hacinamiento más de 3 personas por cuarto	1,0
Socio-Educacional	Porcentaje de Población de 20 años o más con Nivel de Instrucción Primario Completo	1,5
	Porcentaje de Población de 25 años o más con Nivel Universitario Completo	1,0
	Porcentaje de Población con NBI Capacidad de Subsistencia	1,0
Salud	Porcentaje de Población que no posee Obras Social o Cobertura Médica Asistencial	2,0
	Porcentaje de Población en Hogares con acceso al agua potable fuera de la vivienda y el terreno	1,0
Ambiental	Superficie de Espacios Verdes por habitante	0,5
Total	10

Fuente: elaboración personal sobre la base de Velázquez y Gómez Lende, 2005.

Nota Metodológica

El primer paso en la elaboración del índice de calidad de vida es la transformación de los porcentajes en índices parciales, lo que se realizó según el siguiente procedimiento, según el tipo de variable:

Variables cuyo incremento implica peor situación relativa:

$$I = \frac{Máximo - a}{Máximo - Mínimo}$$

Variables cuyo incremento implica mejor situación relativa:

$$I = 1 - \frac{Máximo - a}{Máximo - Mínimo}$$

El índice final de calidad de vida consiste en la sumatoria de los valores índice de cada variable, ponderados según el peso relativo asignado. Los índices por radio alcanzan valores comprendidos en un rango entre 0 y 10, para reflejar la peor y mejor situación. (Velázquez, 2001, 2005).

El proceso metodológico de construcción de un índice de calidad de vida para contextos urbanos, resulta una tarea compleja dado su carácter multidimensional al momento de seleccionar las variables e indicadores que resulten lo más apropiados posibles para sintetizar la situación en los espacios intraurbanos. Asimismo, debe considerarse el incremento poblacional que ocasiona la subdivisión y la incorporación de nuevos radios censales.

A diferencia del censo del año 1991, en el cual las características más interesantes para evaluar las condiciones de vida de la población fueron relevadas en el cuestionario ampliado (B) correspondiente a una muestra estratificada de un 20%, en cambio, el censo 2001 se aplicó un único cuestionario ampliado a toda la población del país. Esto resulta de particular importancia para obtener información sobre la población, los hogares y la vivienda correspondientes a unidades territoriales pequeñas, ya que se trata de un relevamiento de la población y no de una muestra (INDEC, 2005; Velázquez, 2008).

Dado que la información disponible en 1991 y 2001 no siempre es similar, a continuación se explica los indicadores seleccionados para cada una de las dimensiones consideradas:

Dimensión Vivienda

La vivienda constituye una configuración de servicios –los servicios habitacionales- que deben dar satisfacción a las necesidades humanas primordiales: ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, entre otras. Pero estas necesidades varían con cada sociedad y grupo social y se definen en el devenir histórico. La vivienda constituye parte de un todo más amplio e integra no sólo aspectos cuantitativos de su construcción (cantidad, tipo de materiales, entre otros), necesarios pero no suficientes, sino que además incorpora la dimensión social, es decir el sentido y significación que los individuos le otorguen (Yujnosvky, 1984:17).

En tal sentido, esta dimensión ocupa un lugar de relevancia en la construcción del índice de calidad de vida. Esta dimensión se ha analizado a partir de tres indicadores: porcentaje de Población en Viviendas: Casas Tipo “A” y Departamentos, porcentaje de Población en Viviendas con Inodoro con descarga de agua y desagüe a red pública y porcentaje de Población en hogares con Hacinamiento más de 3 personas por cuarto.

El primer indicador se vincula con las condiciones materiales y constructivas de la unidad habitacional³.

El segundo indicador tiene una importante relación con el estado de salud de la población. En relación a las condiciones de habitabilidad se consideró el porcentaje de viviendas con inodoro con descarga de agua y desagüe a red pública, el cual hace referencia a las características del servicio sanitario. La tenencia de baño permite identificar hogares que no cuentan con sistema de eliminación de excretas, lo cual constituye un indicador de precariedad en las condiciones de vida. En relación al Hacinamiento por cuarto de hogares, este indicador pone en evidencia el aspecto cuantitativo del déficit habitacional, constituye el indicador más relevante para medir las condiciones de vida de la población. Dicho indicador se define como crítico, cuando hay más de dos personas por cuarto, entendiendo por cuarto a aquel espacio físico donde puede ubicarse una cama, excluyendo baño, cocina y/o pasillo.

Dimensión Socio-educacional

Uno de los aspectos fundamentales en los estudios de calidad de vida lo constituye sin lugar a dudas la educación de la población, considerada esta como una herramienta esencial para el progreso y mejora de sus condiciones de vida.

³ El INDEC diferencia a las viviendas a partir de sus características constructivas. Se identifica a las viviendas de tipo “A” como: Casa tipo A se define como la vivienda con salida directa al exterior (sus habitantes no pasan por pasillos o corredores de uso común) construida originalmente para que habiten personas. Por su parte se denomina Departamento a la vivienda construida originalmente para que habiten personas, que forma parte de un edificio con un entrada común.

En tal sentido el nivel de instrucción alcanzado incide en las oportunidades alcanzadas, al progreso individual, acceso al mercado de trabajo y en el nivel de ingresos.

Por lo cual, las variables educativas no sólo reflejan condiciones asociadas a calidad de vida de grupos sociales, sino además, la educación en su sentido más amplio (incluida la capacitación laboral), influye sobre la plena integración en la sociedad.

En la dimensión socio-educacional, se han considerado los siguientes indicadores de análisis en la construcción de ICV:

- porcentaje de población mayor de 20 años o más con nivel de instrucción primario completo
- porcentaje de población mayor de 25 años o más con estudios universitario completo
- porcentaje de adultos mayores con NBI Capacidad de Subsistencia

Este último indicador – NBI Capacidad de Subsistencia- resulta útil para caracterizar las condiciones socio-educativas del hogar. Indica que un hogar es pobre por NBI cuando: cuatro o más personas por miembro ocupado y cuyo jefe de hogar no haya completado el tercer grado de escolaridad primaria.

Dimensión Salud

La calidad de vida de las personas está relacionada con el acceso que tienen a los recursos, tanto monetarios como no monetarios, suficientes para que puedan vivir una vejez en condiciones saludables y desarrollando actividades. De allí que la calidad de vida es el resultado de las condiciones existentes en diversos aspectos: desde el punto de vista de la salud, que el individuo tenga la posibilidad de contar con la atención médica adecuada para prevenir y controlar enfermedades que provocan deterioro; desde la perspectiva económica, la capacidad de percibir un ingreso que les permita satisfacer las necesidades básicas de salud, alimentación, vestido; desde el punto de vista emocional, social o de la autopercepción, la disponibilidad de opciones y la adaptabilidad de las personas mayores a los cambios que implica envejecer. El acceso a servicios de salud resulta importante para la prevención de enfermedades crónicas (Prieto, 2007, 2008).

Desde el plano de la salud se han considerado los siguientes indicadores de análisis en la construcción de ICV:

- porcentaje de población sin cobertura social o cobertura médica asistencial
- porcentaje de población en hogares con acceso a agua potable fuera de la vivienda y el terreno

La existencia o no de estas condiciones se encuentran directamente relacionados con la salubridad y condiciones saludables de los habitantes de las unidades habitacionales.

Dimensión Ambiental

Alcanzar una aceptable calidad de vida, implica no solo satisfacer aquellas necesidades básicas como vivienda, educación, sino también, contar con espacios verdes aptos para satisfacer actividades de ocio y recreación.

Precedo Ledo (1996:21) sostiene que “la ciudad es, sobre todo, un espacio vital, un lugar habitado y habitable, y el objetivo prioritario debe ser, como siempre ha sido, el que sea un medio donde el hombre encuentre un ambiente favorable para su desarrollo armónico y solidario, en lo personal y en lo social, en lo sociológico y en lo psicológico”. Por lo tanto, los espacios verdes, constituyen elementos determinantes de la calidad de vida de la población y el confort urbano.

En este contexto se considero la superficie en metros cuadrados de espacios verdes por habitante.

El caso del aglomerado urbano de Bahía Blanca

Bahía Blanca ubicada geográficamente en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, es un centro urbano de tamaño intermedio, que de acuerdo con datos correspondientes al Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del año 2001, registra un total de 274.508 habitantes.

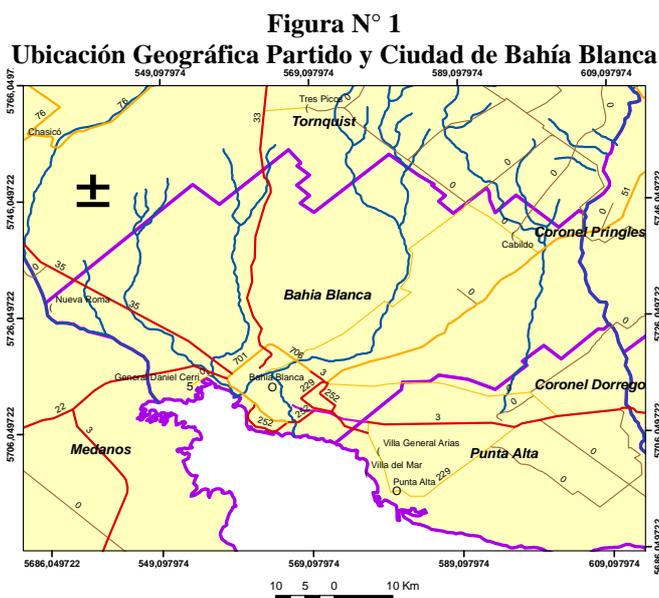
El sostenido ritmo de crecimiento registrado en la ciudad y las importantes funciones que allí se desarrollan, le otorgan la categoría de centro urbano regional. En este sentido, constituye un importante nodo de comunicaciones y transporte a escala regional y muy particularmente, a escala nacional, como así también un importante centro de servicios.

En los últimos años el deterioro en las condiciones de empleo ha intensificado las carencias que afectan la calidad de vida de la población, evidenciadas en una densificación del hábitat a través de procesos de urbanización informal de grupos sociales de escasos recursos, y en el agravamiento del problema habitacional.

La diferenciación socio-espacial de las áreas residenciales urbanas materializa la desigual composición social de sus habitantes, así como las diferencias en la organización del hábitat y en las condiciones habitacionales que se expresan en la calidad de vida de sus habitantes (Prieto, 2007).

La urbanización capitalista ha conformado espacios diferenciados en cuanto a infraestructura, equipamiento y calidad residencial. Así, los grupos más pobres se localizan en las áreas periféricas, con menor valor de la tierra e inadecuadas condiciones de habitabilidad-accesibilidad y con déficit en los medios de consumo colectivo, en los barrios populares (espontáneos o producto de planes de vivienda subvencionados por el Estado), las villas de

emergencia y los asentamientos precarios, en los cuales se detectan variables grados de legalidad e ilegalidad.



La utilización de distintas estrategias en la ocupación de estas áreas, dominadas por la precariedad, da lugar a una variada tipología que se interpreta como expresión de la heterogeneidad de la pobreza (Formiga, 2007, Prieto, 2007).

Breve caracterización demográfica y socio-económica

El partido de Bahía Blanca se conforma por tres localidades urbanas: Bahía Blanca, ciudad homónima, General Daniel Cerri y la localidad de Cabildo (ver figura 1). Cada una de ellas ha ocupado un papel relevante en el sistema urbano, tanto espacial como temporal, sin embargo, en la actualidad la localidad de Bahía Blanca registra el mayor dinamismo, en concordancia con el patrón general de urbanización en la mayor parte de los partidos del sudoeste bonaerense.

La diversidad del crecimiento y la concentración demográfica en las ciudades es visible al analizar la dinámica de la población en localidades de más de 2.000 habitantes.

El Cuadro N° 1, muestra el peso demográfico de la ciudad de Bahía Blanca y su dinamismo. Si bien, la tendencia en el ritmo de crecimiento demográfico muestra una reducción, debido a la disminución de sus tasas, llama la atención el ritmo registrado en el período intercensal 1970-1980 para la localidad de Gral. Cerri. Esta situación quizás se vincule con el desarrollo de la actividad frigorífica en la localidad. Por su parte, la localidad de Cabildo muestra una tasa de crecimiento medio anual intercensal negativa (-3,29 %). Cabe expresar, que a pesar de los cálculos realizados, estas diferencias o variaciones que se presentan, se deben en parte a

que pequeños cambios en su ritmo de crecimiento demográfico, se expresen en diferencias relativas importantes.

Para el período 1991-2001, la localidad de Bahía Blanca, a pesar de registrar una tasa menor al período 80-91, mantiene un comportamiento demográfico estable. Se destaca el mayor crecimiento de la población en Gral. Cerri, con una tasa del orden del 1,20 %.

Cuadro N° 1
POBLACIÓN TOTAL Y TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL POR LOCALIDAD

Censo	Bahía Blanca		Gral. Cerri		Cabildo	
	Población Total	r %	Población Total	r %	Población Total	r %
1960	126.669		3.298		2.470	
		3,59		1,28		0,68
1970	182.158		3.748		2.643	
		2,04		2,97		-3,29
1980	223.818		5.065		1.894	
		1,42		1,27		1,47
1991	260.096		5.789		2.212	
		0,54		1,20		-0,40
2001	274.509		6.526		2.125	

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, 1960, 1970,1980, 1991 y 2001.

Se constata como sucede en la mayoría de las localidades de la región, la fuerte concentración de la población en las ciudades de mayor tamaño, como una de las principales características. Respecto a su distribución espacial, considerando el período 1991-2001, y tomando como unidad de análisis el radio censal, se observan diferencias respecto al grado de concentración de la población.

La situación en 1991 (Figura 2) muestra que la distribución espacial de la población registra máximas concentraciones -1 a 1,77%- en torno a la localización de barrios planificados y asentamientos precarios en ámbitos periféricos de la planta urbana. El micro y macro centro de la ciudad registra los porcentajes más bajos de población con valores que oscilan entre 0,11 a 0,35% por radio censal. En forma envolvente se ubican en aquellos radios que oscilan entre 0,35 a 0,59% de población.

Para el año 2001, se observa una mayor concentración espacial de la población en la periferia de la ciudad de Bahía Blanca, con valores que oscilan entre 0,81 a 1,91%. Como puede observarse en torno al microcentro y radios contiguos la proporción de población registra los valores más bajos - 0,09 a 0,27%-, se agregan algunas áreas de la franja suroeste y sector norte de la ciudad (Figura 3).

La proporción de población aumenta progresivamente desde el centro de la ciudad hacia la periferia del ejido urbano.

Figura N° 2

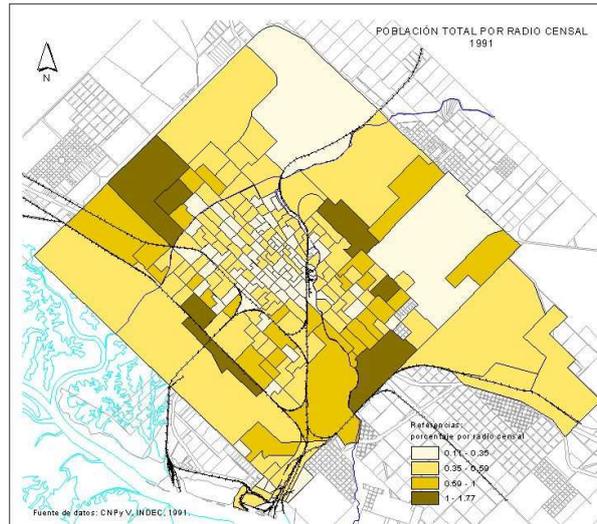
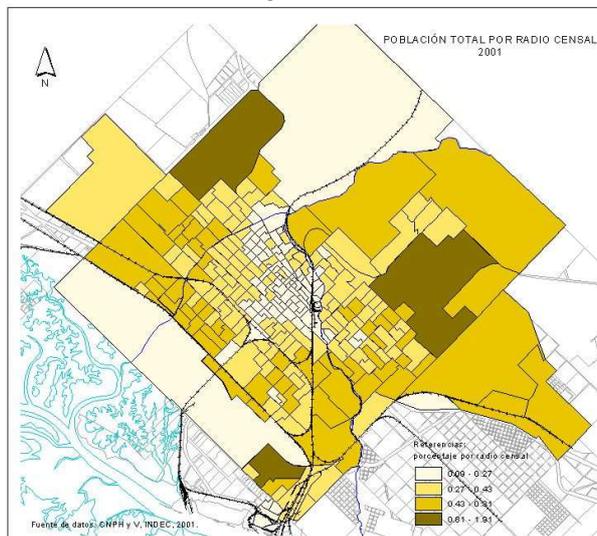


Figura N° 3



Al abordar el estudio desde la perspectiva de las desigualdades en la diferenciación socioespacial, la atención se focaliza en uno de los aspectos constitutivos de la realidad urbana, vinculado directamente a las áreas residenciales de los grupos de población de menores recursos que, por su relevancia social y espacial, conforman un rasgo destacado.

Dentro de este contexto resulta importante señalar que Bahía Blanca no ha permanecido ajena a una tendencia de aumento de la pobreza producto de la fuerte crisis económica y social que atraviesa el país.

Al considerar el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el cual identifica los hogares que no satisfacen un conjunto mínimo de necesidades básicas a partir de variables censales referidas a la calidad de la vivienda, disponibilidad de servicios sanitarios, accesibilidad a la educación y ocupación del jefe del hogar, que se considera se presentan con alta frecuencia en situaciones de bajos ingresos y asociadas con otras dimensiones de las necesidades básicas.

Al aplicar el método y considerando el período intercensal 91-01 analizado, de acuerdo a los datos censales correspondientes a Bahía Blanca se registran 8.700 hogares con necesidades básicas insatisfechas para el año 1991, mientras que para el 2001 esta situación muestra una participación de 5.847 hogares (ver cuadro 2).

En el ámbito de la ciudad de Bahía Blanca -1991- se observa una alta concentración de hogares con necesidades básicas insatisfechas en el sur y oeste de la ciudad, a la que se le agregan algunos radios hacia el noroeste (Figura 4).

De los cálculos efectuados la situación para el año 2001, muestra que de un total de 85340 hogares en la ciudad, se registra 5847 hogares con necesidades básicas insatisfechas. Estos últimos forman parte del hábitat popular y los integran asentamientos irregulares (ver figura 6), con invasión de terrenos en gran parte propiedad del Estado (Figura 5) y en distintas etapas de regularización dominial, preferentemente hacia el sector sur y oeste de la ciudad (Formiga y Prieto, 2006).

Cuadro N° 2

Bahía Blanca 1991 - NBI		Bahía Blanca 2001 – NBI	
Total de Hogares	90.668	Total de Hogares	85.340
Hogares sin NBI	81.968	Hogares sin NBI	79.493
Hogares con NBI	8.700	Hogares con NBI	5.847

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, 1991 y 2001.

Figura N° 4

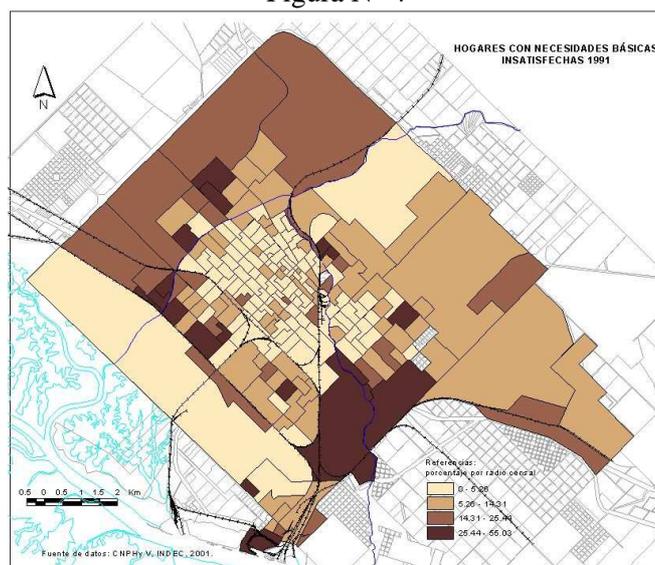


Figura N° 5

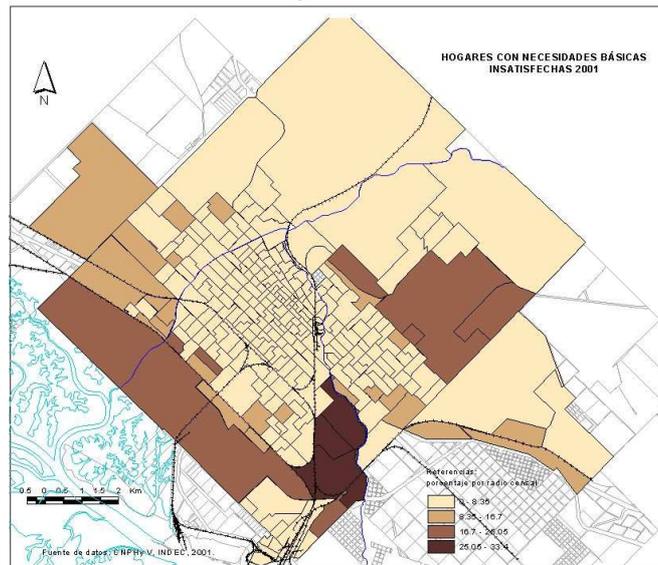
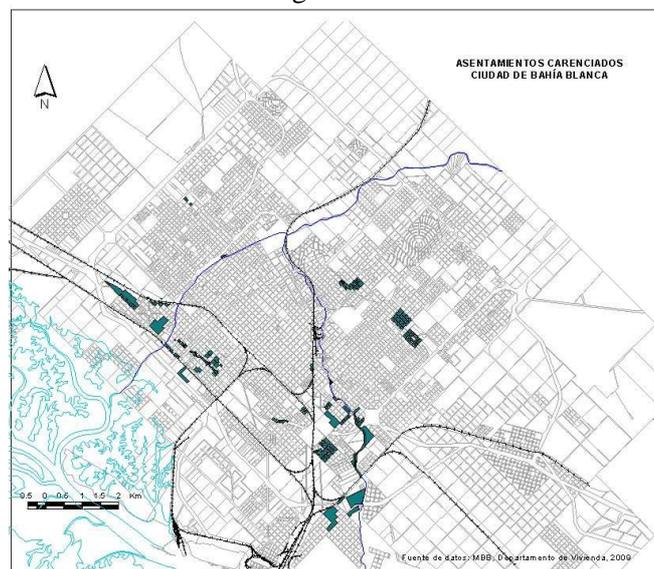


Figura N° 6



Configuración territorial del Índice de Calidad de Vida en Bahía Blanca (1991-2001)

A partir del análisis y procesamiento realizado, considerando las dimensiones y variables seleccionadas en su construcción, con el objeto de establecer cómo ha evolucionado el índice de calidad de vida en el último período intercensal, se ha generado cartografía temática, la cual muestra claramente las desigualdades espaciales de la distribución al interior de la ciudad de Bahía Blanca.

Todas las variables que componen el ICV convergen hacia un resultado único que muestra consistentemente la fragilidad de las condiciones de vida de la población bahiense.

Considerando separadamente cada dimensión para las décadas 1991 y 2001, se puede mostrar la siguiente situación (cuadro 3):

Cuadro N° 3
Evolución de indicadores Socio- económicos 1991 – 2001

	1991	2001
% población que no posee Obra Social o cobertura médica	31,6	37,6
% población con acceso al agua potable fuera de la vivienda y el terreno	6,1	4,0
% población en viviendas Tipo A y Departamento	88,8	91,4
% hacinamiento más de 3 personas por cuarto	8,7	4,9
% población con inodoro con descarga de agua y desagüe a red pública	66,9	76,5
% población de 20 años o más con primario completo	31,2	19,4
% población de 25 años o más con universitario completo	4,7	3,9
% población NBI capacidad de subsistencia	0,9	2,6

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, 1991 y 2001.

Como muestra el cuadro anterior, entre 1991 y 2001 la proporción de población que alcanza a completar los estudios básicos disminuyó, no obstante, aún se presentan porcentajes de población con bajo nivel de instrucción. En el extremo opuesto de la pirámide educativa, es decir, instrucción universitaria, hay que mencionar que la relación de graduados universitarios ha disminuido, pasando 4,7 a 3,9% en 2001. Si consideramos NBI capacidad de subsistencia, la situación se incrementó. Se destacan claramente las mejoras en lo que respecta a la dimensión vivienda.

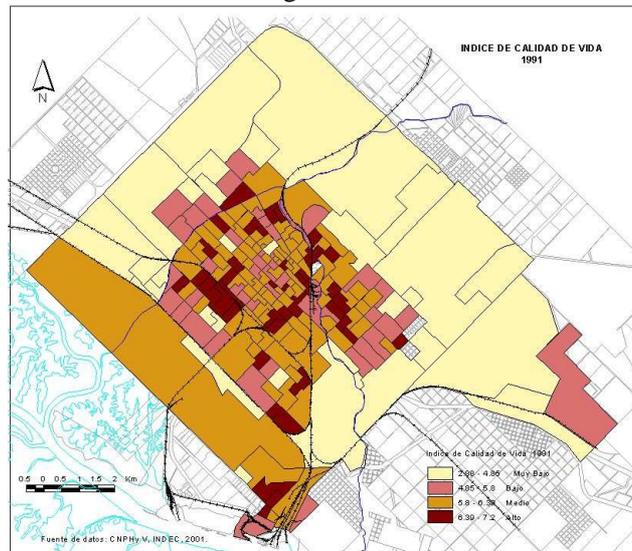
De acuerdo al censo 2001, el 37,6% de la población bahiense carece de cobertura en salud. Considerando las condiciones de salud, se destaca un aumento de los niveles de población sin cobertura u obra social, agudizando la situación de los sectores de escasos recursos. Poseer o no cobertura en salud es muy importante a la que recurre en caso de requerirse atención pública o privada. Por su parte, se observa una disminución en la proporción de hogares con acceso al agua potable fuera de la vivienda.

A continuación se expone la configuración territorial a nivel intraurbano.

El índice de calidad de vida para 1991 muestra una mayor dispersión para el índice al interior de la planta urbana con valores máximos entre 6,39 a 7,2 puntos de ICV. Estas áreas corresponden al macrocentro de la ciudad a la que se le agregan los barrios Tiro Federal, Villa Mitre, Villa Rosas, Maldonado. En una situación más periférica se destaca Ing. White al sur.

Las áreas con menor ICV –valores que oscilan entre 2,89 a 4,85 puntos coinciden con el emplazamiento de asentamientos carenciados y la menor disponibilidad y acceso a infraestructura básica de servicios y equipamiento comunitario, condicionado en parte por las distancias (Figura 7).

Figura N° 7



El índice de calidad de vida para 2001 muestra un leve descenso en relación al período anterior. El resultado final indica que la calidad de vida de los bahienses, en el año 2001, varía entre 5,69 a 6,62 puntos y un mínimo de 2,9 a 3,83 puntos, según puede observarse en la figura 8. Se advierte un mayor número de radios censales con un ICV alto en torno al micro y marco centro de la ciudad. Se agregan en una situación periférica Ing. White y Villa Aeropuerto al este.

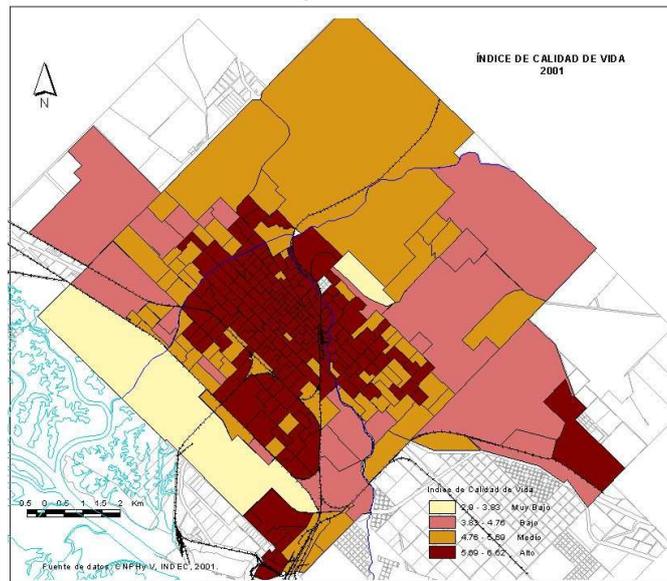
Las situaciones más críticas coinciden con la localización de asentamientos precarios como lo es Villa Miramar y la franja suroeste con valores que oscilan entre 2,9 a 3,83 puntos de ICV- muy bajo-. Estas áreas corresponden a urbanizaciones informales caracterizados por la pobreza, precariedad del hábitat y condiciones de vida deficitarias.

En forma envolvente se sitúan aquellos radios con valores bajos entre 3,89 a 4,76 puntos. Las condiciones más desfavorables corresponden con el área comprendida entre el arroyo Napostá y las vías del ferrocarril, éste área comprende los siguientes asentamientos: Spurr, Saladero, Barrio Ferro, El Porvenir, Villa Rosario, El Progreso, Villa Esperanza, Thompson y 1810, Villa Talleres-, Villa Nocito, Don Enésimo, Mariano Moreno, Bajo Rondeau I, Stella Maris, Villa 9 de Noviembre, Villa Miramar.

Como puede observarse, a partir de las dimensiones consideradas –vivienda, educación, salud y ambiente- con los datos correspondientes al censo 2001, quedan representados cuatro anillos que representan la calidad de vida de la población en la ciudad de Bahía Blanca.

Es importante destacar que los radios con menor calidad de vida se localizan más en forma intersticial, discontinua, entre los anillos de las dos siguientes categorías.

Figura N° 8



De esta manera, la situación de deterioro de calidad de vida se intensifica a medida que nos desplazamos desde el centro urbano hacia la periferia, tornando más vulnerable la situación para aquellos grupos sociales de menores recursos económicos que encuentran imposibilitando el acceso a la tierra y la vivienda propia, dando lugar a procesos de urbanización informal en áreas sin dotación de infraestructura básica de servicios.

Se observa claramente, si bien las condiciones de calidad de vida de la población han disminuido, pasando de 6,39 a 7,2 puntos en 1991 a valores que oscilan entre 5,69 a 6,62 puntos de ICV, un mayor número de radios censales que se han visto beneficiados en 2001 con mejores condiciones ambientales, de habitabilidad y acceso a infraestructura básica de servicios.

Las mejoras se produjeron por el progreso de ciertos indicadores que equilibran en parte el empeoramiento de otros en la mayoría de los casos. De este modo, las diferencias en los niveles de calidad de vida de la población, que en la actualidad son significativas, podrían acentuarse de no mediar acciones en el futuro inmediato desde la gestión local, tanto del orden público como privado, que permitan disminuir en parte las desigualdades y las brechas socio-territoriales de la población bahiense.

Consideraciones finales

La medición de la calidad de vida no resulta una tarea sencilla dado su carácter multidimensional, debido a que el término varía según el contexto espacio-temporal. En efecto las diversas expectativas y necesidades de la población cambian en función del progreso histórico de cada grupo social y con el su escala de valores. Asimismo, diversos

estudios han demostrado que se hace necesaria la actualización y reorganización constante de los diversos enfoques metodológicos diseñados para su captación en distintos períodos históricos y su adaptación a diferentes contextos geográficos.

Esta investigación constituye un primer avance en el estudio de la diferenciación socioespacial de la población en el período 1991-2001. Del análisis efectuado, quedan de manifiesto las situaciones de vulnerabilidad y precariedad que afectan a la población en términos de calidad de vida en la ciudad de Bahía Blanca.

Si bien es necesario continuar con este estudio para ir considerando otros aspectos, a partir de la incorporación de nuevas dimensiones e indicadores como así también su contrastación con la ciudad real, es claro que las condiciones se tornan más deficitarias a medida que aumenta la distancia a las áreas centrales, con los casos más críticos localizados en la periferia donde se encuentran los asentamientos carenciados. Es allí donde se registran las condiciones más graves de pobreza, los grupos sociales más vulnerables, que por carecer de recursos resuelven sus problemas habitacionales en viviendas precarias, con inadecuada dotación de servicios básicos, en un hábitat ambientalmente degradado y con dificultades en la accesibilidad y la integración a la ciudad consolidada.

De este modo, a través de la aplicación del índice de Calidad de Vida (ICV) y la consideración de las dimensiones y variables de análisis en su configuración socio-espacial, permiten detectar anillos de ICV que demuestran la heterogeneidad social plasmada en el territorio en sus distintos niveles.

En términos generales y considerando el período intercensal 91-01, se observa claramente que el sector periférico del sur y oeste de la ciudad, a lo que se agregan algunas áreas periféricas correspondientes a asentamientos carenciados, constituyen el espacio donde se concentra las situaciones de mayor privación de la calidad de vida de sus habitantes.

Las mejores condiciones de habitabilidad de los hogares se localizan preferentemente en el micro y macro centro y en algunos sectores periféricos que coinciden con el emplazamiento de barrios parques de carácter residencial exclusivo como lo son barrio Palihue, y barrio Parque Patagonia, de alto poder adquisitivo, disminuyendo progresivamente desde el centro hacia la periferia de la planta urbana las condiciones de habitabilidad y calidad de vida urbana.

Las situaciones más desfavorables en términos de ICV (91-01) corresponden al sector sur y suroeste de la ciudad: Villa Rosario, Barrio Thompson, Villa Esperanza, El Progreso, El Porvenir, Villa Moresino, Spurr, Villa Serra, Villa Talleres, Barrio Saladero, Villa Nocito, Vista al Mar –ex Caracol-, y Bajo Rondeau. Además en el sector noreste se destaca Stella

Maris y Miramar. En gran parte se corresponden con asentamientos carenciados con problemas de regularización dominial.

Se hace indispensable plantear la necesidad de incluir además en el análisis de las desigualdades sociales además de los aspectos cuantitativos variables cualitativas, que sirvan como un mecanismo adecuado en el diagnóstico de las realidades y en la elaboración de las políticas públicas.

En este sentido y en palabras de Santos “es indispensable insistir en la necesidad del conocimiento sistemático de la realidad, mediante el tratamiento analítico de su aspecto fundamental que es el territorio (el territorio usado, el uso del Territorio)”... “gracias a los milagros permitidos por la ciencia, por la tecnología y por la información, las fuerzas que crean la fragmentación pueden, en otras circunstancias, servir a su opuesto” (1996:129).

Por último, la utilización de sistemas de información geográfica, representan una herramienta de gran utilidad para el procesamiento e interpretación de los datos censales, y tratamiento gráfico de la información. Asimismo la visualización de los datos a partir de la cartografía temática obtenida de modo casi inmediato constituye, sin lugar a duda, una ventaja para el análisis espacial, la comunicación de resultados y la toma de decisiones.

Bibliografía

Abaleron, C. 1998. Calidad de vida como categoría epistemológica, En Revista AREA. Número 6. Agosto, ISSN 0328-1337, Buenos Aires, UBA. FAUD.

Alarcón, D. 2001. Medición de las condiciones de vida, En: Documentos de Trabajo del INDES. Banco interamericano de Desarrollo.

<http://indes.iadb.org/pub/I-21> (recuperado 19 de julio, 2009).

Alguacil Gómez, J. 2001. Calidad de Vida y modelo de ciudad”, Ciudades para un futuro más sostenible, Boletín CF+S, Número 15, marzo 2001. Versión digital en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n15/ajalg.html> (recuperado en junio de 2009).

Aranibar, Paula, 2001, Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina, Serie Población y Desarrollo, N° 21, Santiago de Chile, diciembre.

Boroni, Gómez Lende y Velázquez. 2005. Geografía, calidad de vida y entropía. Aportes de la Teoría de la Información para la construcción de un índice de calidad de vida a escala departamental (1991-2001), En: Velázquez, G. Y Gómez Lende, S. (Autores- Comp.) Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos. Tandil: UNICEN.

Buzai, G. 2003. Mapas Sociales Urbanos. Lugar Editorial. Buenos Aires, Argentina.

Chacón, R. M. 1998. La dimensión cualitativa en la definición de indicadores de calidad de vida urbana, en: IV Seminario Latinoamericano de Calidad de Vida Urbana, UNCPBA, Tandil. Publicación en CD. Digesto Municipal – Biblioteca Honorable.

García, María Celia; Martín, A. y Prieto, María Belén. Incidencia de las condiciones del hábitat en la calidad de vida: El caso de Bahía Blanca y Tandil. En VIII Jornadas Argentinas de estudios de Población. AEPA (Asociación de Estudios de Población de la Argentina. Tandil. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires- Argentina. 12 al 14 de octubre de 2005. Publicado en CD. ROM. ISBN 950-658-158-4. 2005.

Feres J. C. y Mancero X. 2001. El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina, CEPAL, Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos N° 7, Santiago.

Harvey, D 1985. Urbanismo y desigualdad social. Siglo XXI, Madrid. 3ra ed. 1ra ed. 1977.

INDEC. 2004. El estudio de la pobreza según el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. Metodología de elaboración del Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH). Serie pobreza, Buenos Aires.

Nussbaum, Martha y Sen, Amartya. 1996. La Calidad de Vida, Fondo de Cultura Económica, México.

Mac Donald, Joan. 1985. Dotación Básica en vivienda social: hacia una fundamentación de las decisiones, Corporación de Promoción Universitaria, Santiago de Chile.

Leva G. 2005. Indicadores de Calidad de Vida Urbana. Teoría y Metodología. Metrópolis Hábitat. Universidad Nacional de Quilmes, en www.hm.unq.edu.ar.

Lucero, Patricia, 2008. Territorio y Calidad de Vida, una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon, Eudem, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Prieto, María Belén. 2008. Diferenciación Socio-Espacial y Calidad de vida urbana. El caso de la ciudad de Bahía Blanca, En Guillermo Velázquez y Nidia Formiga (Coordinadores) Calidad de Vida, Diferenciación Socio-Espacial y Condiciones Sociodemográficas. Aportes para su estudio en la Argentina, Cap. II: Perspectivas e interpretaciones en la desigual calidad de vida urbana, ISBN 978-987-655-006-2, EdiUNS, Pp. 187-227.

Prieto, María Belén. 2008. Vulnerabilidad Sociodemográfica en el aglomerado urbano de Bahía Blanca - Argentina, En XVI Encuentro Nacional de Estudios Populacionais: as desigualdades sócio-demográficas e os direitos humanos no Brasil. 60 anos da declaração dos direitos humanos, Caxambu- MG – Brasil, de 29 de septiembre al 03 de octubre de 2008, Publicado en CD Anales de ABEP, Pp. 20.

http://www.abep.nepo.unicamp.br/encontro2008/docsPDF/ABEP2008_1901.pdf

Rueda, S. 1997. Habitabilidad y calidad de vida. Ciudades para un futuro sostenible. Documentos, en La construcción de la ciudad sostenible, 30 de junio de 1997. <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a005.html> (recuperada el 7 de julio de 2008).

Rodríguez, Elba, 1990, Equipamiento Comunitario. Estándares para áreas urbanas. Civildad, Buenos Aires.

Precedo, Ledo. 1996. Ciudad y desarrollo urbano. Síntesis. Madrid.

Santos, Milton. 1996. Metamorfosis del espacio habitado. Oikos-Tau. Barcelona.

Santos, Milton. 1996. De la totalidad al lugar. Oikos-Tau. Barcelona.

Santos, Milton. 1996. El retorno del territorio, En: De la Totalidad al Lugar, Oikos-tau. Barcelona, Capítulo 8, Pág. 123-130.

Sen, Amartya. 2000. Desarrollo y Libertad, Editorial Planeta, Buenos Aires, Argentina.

Velázquez, G. 2001. Geografía, Calidad de Vida y Fragmentación en la Geografía de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIGs. CIG. Facultad de Ciencias Humanas. UNCPBA, Tandil, Argentina.

Velázquez, Guillermo. 2001. Geografía, Calidad de vida y Fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIGs, CIG. UNCPBA, Tandil.

Velázquez, G.; Lucero, P. y Mantobani, J. M. (Editores) 2004. Nuestra Geografía Local. Grupo de Estudios sobre Población y Territorio. Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

Velázquez, G. y Gómez Lende, S. 2005. Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Centro de Investigaciones Geográficas.

Velázquez, G. 2008. Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001. Buenos Aires. Eudeba.

Yujnovsky, Oscar. 1984. Claves políticas del problema habitacional Argentino 1955-1981, Buenos Aires, GEL.